

**UNA ODONTOLOGA
POR LAS VEREDAS DEL TOLIMA**

(Memorias del Año Rural)

Claudia Mariño Aristizábal

Claudia Mariño Aristizábal

INTRODUCCION

Las memorias cuentan mi experiencia como odontóloga en tres pequeñas manías.

**UNA ODONTOLOGA
POR LAS VEREDAS DEL TOLIMA**

En paz y amor todo, como una Colombia muy diferente a la que yo vivía y en la Universidad nunca me dijeron que existía.

(Memorias del Año Rural)

Y la convivencia con los campesinos me enseñó a vivir con sus gentes la vida cotidiana.

Fui madrina de un niño que ayude a nacer, me enfrenté con los agüeros, aprendí de las miserias y me bañé en los ríos, bailé en las fiestas, replanté mi posición frente a los reglados y supe cómo la odontología tiene mucho que ver con el hombre.

En fin, aprendí que todos tenemos mucho que aprender de este país, porque a pesar de haber nacido en él a veces nos sentimos como unos extranjeros.

Santafé de Bogotá, Septiembre de 1992

INTRODUCCION

Las memorias cuentan mi experiencia como odontóloga en tres pequeños municipios del Tolima.

Fue un poco más de un año donde presté un servicio, ahorré unos pesos y sobre todo, conocí una Colombia muy diferente a la que yo vivía y en la Universidad nunca me dijeron que existía.

Y la conocí, no a través de estadísticas y libros sino compartiendo con sus gentes la vida cotidiana.

Fui madrina de un niño que ayude a nacer, me enfrenté con los agüeros, aprendí de las miserias y me bañé en los ríos, bailé en las fiestas, replanteé mi posición frente a los tegüas y supe cómo la odontología tiene mucho que ver con el hambre.

En fin, aprendí que todos tenemos mucho que aprender de este país, porque a pesar de haber nacido en él a veces no somos sino unos extraños.

TABLA DE CONTENIDO

SANTA LUCIA

EL FIN DEL PRINCIPIO	9
RUMBO A SANTA LUCIA	10
LA UNIDAD MOVIL	10
BAÑO CON COMPAÑIA	11
ATENCION TEMPORAL	12
ZANCUDOS VAMPIROS	12
EL QUESILLO	13
ESCOPETA CARGADA	13
CON LA COSECHA TODO SE DESPIERTA	14
A VECES, UNO NO SABE AYUDAR	14
LOS AGUEROS	15
ENTRE EL FUTBOL Y LAS PAPAYAS	16
UN DIENTE NO ES COMO UN DEDO	16
EN OTRAS PARTES ES DIFERENTE	17
EL TEGUA	17
DESPUES QUE?	18
LAS PROFESORAS	18
DOSCIENTOS PESOS POR TANDA	19
LA RADIO	20
UN CONOCIDO	20
EN ZONA ROJA	20
IMPOSIBILIDAD DE PROGRAMAR	21
LOS VIATICOS	21
LA BRIGADA	22
LAS FIESTAS DE DESPEDIDA	22

VALLE DE SAN JUAN

CUATRO CALLES	25
LA MAYORIA VIVE AL FIADO	25
HOTEL?	25
ELLA NO ES LOCA	26
LOS GUSANOS	27
POBRE ENTRE LOS POBRES	28
INFIDELIDAD	28
LOS VOTOS	28
EL PARTO	29
BAUTIZO DE UÑAS	30
LAS MUJERES NUNCA SALEN	31
MAS TRAGEDIAS	31
AGUANTAR Y AGUANTAR.....	32
EL COLEGIO	32
EL LECHERO	33
A LAS MALAS, NO HAY CASO	33

OLAYA HERRERA

SE IBA LA LUZ HASTA TRES DIAS	37
TRABAJO PREVENTIVO	37
LA NUEVA ODONTOLOGA	38
SERVICIO A LA COMUNIDAD	39
ETICA EN CONCRETO	39
EDUCACION EN LA AUSTRERIDAD	40
EL DOLOR DE ESPALDA	40
FINALMENTE	40

SANTA LUCIA

EL FIN DEL PRINCIPIO

Todo empieza unos meses antes de terminar el último semestre en la Facultad de Odontología. Cómo podría ingeniármelas para lograr una palanca, en este burocrático país?.

Yo, como la mayoría, en principio sólo contaba con la ayuda de Dios y la buena voluntad de trabajar para lograr conseguir mi esperado año rural, que era obligatorio, pues de lo contrario no podría ocupar ningún cargo público en el futuro.

Corrí con excelente suerte. Unas semanas después de la graduación logré gestionar mis papeles ante la Secretaría de Salud del Tolima, gracias a una persona que me colaboró. Así fue como llegué a Ibagué, que entre otras cosas, no conocía.

Mis primeras impresiones no fueron claras, pues el cansancio del viaje y la incomodidad de la flota, eran más grandes que mi interés por la ciudad musical de Colombia.

Como siempre que estoy a la expectativa, pasé la noche en vela. Estuve pensando en lo que sucedería la mañana siguiente, cuando tendría la entrevista con el Jefe de Salud Oral.

Si no estoy mal, era un jueves de la segunda semana de julio, la época más calurosa de esa región, caracterizada por el simpático sonsonete de su gente, por ser un departamento donde se producen miles de toneladas de arroz y por llevar sobre sus espaldas, como un fantasma, la destrucción de Armero.

Madrugué con el afán de no llegar tarde a la cita; sentí un gran alivio al ver que no era la única.

Después de una presentación, el Director de Salud Oral nos dio una explicación de los procedimientos a seguir.

Primero hicimos un curso de inducción que consistía en rotar por los departamentos del hospital para obtener una información general de la problemática de salud de la región. Allí supe que la tuberculosis y la lepra existían en zonas como Coyaima, donde además hay un grado considerable de leismaniasis, una enfermedad de la piel; también había datos importantes en las conferencias que nos dictaron en el transcurso de la semana.

El paso siguiente fue hacerme exámenes para afiliarse a la Caja Nacional.

Finalmente, se decidió cuál sería el destino de la Unidad Móvil N° 3.

Después de conocer a Luz Neida, la persona encargada de ser mi auxiliar de odontología cargué en un camión la inmensa y pesada maleta que llevan todos los jóvenes cuando salen por primera vez de su casa, en donde embuten montones de cosas inútiles que a la larga, para lo único que sirven, es para crear el ambiente de su propia familia.

Partimos rumbo al corregimiento de Santa Lucía, cerca a la población de Purificación, al sur del Tolima.

RUMBO A SANTA LUCIA

El conductor, un hombre joven con un extraño nombre, (Euménides), hacía muy ameno el viaje y no se cansaba de contestar mis preguntas con respecto a la distancia que se encontraba la vereda donde me iba a quedar y del que tan sólo en 24 días podría volver a salir. Después tendría seis días y me iría a visitar a mamá y a mi hermana, las cuales recordaba cuando me fueron a despedir en el Expreso Bolivariano (posteriormente la ruta de mi predilección, aunque odiaba el Betamax por las películas mexicanas que colocaban a todo volúmen).

Paramos en Chicoral del que hoy me acompaña el recuerdo del olor de sus tamales.

Después de tres horas de camino vi un aviso a la izquierda de la carretera que decía "Purificación los saluda" y sentí un gran alivio porque deseaba estirarme y descansar. La vereda a la cual íbamos está como a 5 km. del pueblo por una carretera destapada. La forman unos pocos ranchitos y un núcleo escolar agrícola, en el que estudian niños de primero de primaria hasta cuarto bachillerato.

LA UNIDAD MOVIL

Después de saludar al director, al pagador, a algunos profesores y a la cocinera (todos antiguos conocidos de Luz Neida), el conductor bajó el equipo que conformaba la unidad móvil, el cual, claro está, era muy diferente al que yo había soñado.

Cuando se habla de Unidad Móvil, se piensa en un camión acondicionado para rotar por diferentes comunidades; pero en fin, mi aterrizada fue el saber que está formado por tres cajones de madera (con rueditas); una silla plegable (como las portátiles de la playa); dos butacos forrados en cordobán; una silla del siglo pasado, en donde se sentaban los pacientes y una silla metálica (entre verde y plateada) con un solo brazo y un par de descansa cabezas. Lo paradójico del caso es que según Luz Neida, esa era la mejor de todas las unidades (y la preferida por ella).

Minutos después el conductor prendió el camión, y yo alcancé a sentir una corriente helada, como una sensación de abandono y de desprotección, pues la escuela no me inspiraba todavía confianza. Pero bueno, el director nos asignó un cuarto pequeño con dos camas, que estaba al lado del baño y la enfermería. Ahí fue cuando me di cuenta que había llegado al rural, pues la infraestructura era bastante austera, el piso del baño era en cemento, no había división entre la ducha y el sanitario y un cartón colocado en la pared hacía las veces de ventana. En realidad tenía un aspecto poco grato.

Las camas eran metálicas, una de color verde y otra naranja (si mal no recuerdo), acompañada por unas mesas de noche en metal, completamente chillonas; pero las camas tenían un par de buenos colchones en algodón.

Dormí, pero soñé que estaba en un horno, pues esa zona alcanza los 30°C durante el día y otros tantos durante la noche.

Me encontraba muy cansada, pero con enormes deseos de servir y aprender. Siempre había pensado trabajar sin las presiones que ejerce la facultad. A la mañana siguiente me desperté temprano con la bulla de los niños que llegaban a clases.

BAÑO CON COMPAÑÍA

Luz Neida se levantó primero (yo siempre he sido dormilona); luego seguí a tomar mi baño, que lógicamente era de agua fría.

Cuando ya lograba disfrutarlo me faltó poco para quedarme paralizada; vi una gran rana de color blanco lechoso con pecas cafés y ojos saltones que se aproximaba a mis enjabonados pies y que tenía toda la intención de rozarme con su piel pegajosa y helada.

Pero no podía gritar (se supone que yo era una joven valiente); opté por correrme y darle paso a mi acompañante de ducha. Y ese era el primer día de mi rural! Bañarme con una rana platanera no entraba dentro de mis planes.

ATENCION TEMPORAL

Valdría la pena comentar que la Unidad Móvil brinda atención odontológica a comunidades pequeñas, en las cuales no hay un servicio permanente debido a que la demanda no justifica crear un cargo durante todo el año. Estas unidades sólo son tres en el Tolima; se destinan para pueblitos muy pequeños o veredas, como Santiago Pérez, Roncesvalles, Palocabildo, Valle de San Juan, Cunday...

La Unidad Móvil, pues, presta una atención temporal a comunidades olvidadas y que tienen un difícil acceso.

Las autoridades del pueblo (el Párroco, el Alcalde, la Junta de Acción Comunal...) se encargan de informar de la llegada del servicio, que sólo se presta por tres o cuatro meses (su tiempo de estadía depende en gran parte de la demanda de trabajo que exista).

El trabajo se realiza durante 24 días seguidos, incluyendo sábados y domingos (que son los días de más actividad), y se descansan 6 días que se denominan los compensatorios.

ZANCUDOS VAMPIROS

Gegenes, zancudos y todos los insectos existentes se atrevieron a picarme.

Durante el primer mes me dio fiebre, se me hincharon los pies, se me infectaron las picadas y se me rompieron algunos vasos capilares. Parecía una mazorca.

La comida no "salvó la patria" pues la aguapanela (en el desayuno) y la mazamorra (en la comida), no son mis platos preferidos. Me defendía con una dieta de té, mermelada y galletas, mientras iba acostumbrándome a los nuevos alimentos.

Por lo general, el día comenzaba a las 7:30. A las 12:30 almorzábamos y hacíamos una siesta hasta antes de las 2:00; el trabajo se extendía hasta las 5:30 o 6:00, una hora mortal para estar afuera, pues "soltaban" los zancudos que salían como vampiros.

Ya por la noche salíamos de paseo al pueblo en la camioneta del núcleo (tan vieja que parecía de colección). Recuerdo que el sitio donde tomábamos gaseosa era una terraza frente de la alcaldía, desde la cual se podía mirar un gran mural que un artista aventurero había pintado para recoger unos pesos.

De todos modos mi sitio preferido era Telecom, pues hablar con mi familia y mi novio me animaba.

EL QUESILLO

Un domingo estuvimos visitando la fábrica de quesillos; para ir hay que esperar un carrito que pasa cada hora, similar a un Jeep Willys; lleva la gente de la vereda al pueblo y viceversa.

La fábrica quedaba retirada; caminamos media hora a pleno sol.

Nos mostraron cómo se hacía el quesillo; tienen un cuarto enmallado, un fogón, unas calderas, unas ollas grandes, las cantinas con la leche y el cuajo; sólo había un empleado el cual mezclaba los ingredientes y luego los colaba al fuego hasta que se lograba una masa cauchuda.

El dueño era un profesor del núcleo; el quesillo lo llevaban a vender hasta Purificación e Ibagué.

ESCOPETA CARGADA

Se ven muchos hombres con varias mujeres y muchos hijos, que gastan la mayor parte de la plata tomando y jugando tejo.

Los hombres son muy machistas. Les gusta tener la mujer embarazada para que no les sea infiel; por eso tienen muchos hijos.

Si la mujer está todo el tiempo embarazada no puede salir con otro hombre.

Cuando se le preguntaba a las mujeres porque tenían tantos hijos, algunas contestaban:

Es que a mi marido le gusta tenerme "como escopeta cargada". No me deja planificar, y como él es el que manda!.

CON LA COSECHA TODO SE DESPIERTA

En toda la región los campesinos trabajan para los grandes hacendados. Se siembra arroz, algodón y ajonjolí; trabajan la agricultura. Ganadería no hay mucha.

Algunos campesinos tienen pedazos de tierra. Además, existen muchas ocupaciones. Yo atendí al que manejaba el carrito o chiva, que era como el taxista de esa vereda; también atendí un campesino que recogía maíz. Y otro que recogía ajonjolí. Y un viejito que tenía un pedacito de tierra; la cultivaba.

La región vive como en ciclos. Cuando llega el tiempo de la cosecha hay plata y todo revive. Se baila, se toma, hay fiestas y hasta va más gente a la consulta.

Pero pasa la cosecha y todo queda como dormido.

A VECES, UNO NO SABE AYUDAR

La consulta era económica; una calza (amalgama), así fuera de todas las superficies, valía \$480.00 y todo el tratamiento de los niños valía \$1.000.00. El pago podía hacerse en varias cuotas.

Los padres iban abonando; los abonos que nos hacían era de \$25.00 y \$10.00. Muchas veces los niños no informaron del costo en sus familias y el día de la reunión de padres las mamás vinieron a pelearnos; que por qué les habíamos arreglado los dientes a los niños, que ellas no querían que se los arreglaran, que no tenían plata. Otras decían que le rebajara porque tenían varios niños (muchas veces eran tres hermanos y se les cobraba \$1.000.00 por los tres).

La gente se quejaba mucho de la plata; los profesores nos decían que estaban mal acostumbrados, que los habían acostumbrado a menospreciar-los, que por eso querían que todo fuera gratis y siempre había problemas por el dinero. Pero había gente muy pobre. Recuerdo el caso de los Ochoa (una cantidad de negritos!). En cada curso había uno; había en primero, en segundo, en tercero, cuarto y quinto de primaria. El papá los había abandonado, la mamá se mantenía por ahí trabajando, lavando ropa...

Uno se conmueve, pero a veces ayudar a la gente no es fácil. Uno de los Ochoa, el que estaba en 4º de primaria, llegó con unos abscesos; el primer día yo los drené y le pasó la infección; se mejoró pero era un niño muy descuidado con sus dientes. El problema siguió y se tenía que tomar una radiografía, como no tenía plata yo se la presté pero se la gastó en dulces (lo que de paso mostró mi ingenuidad). Después de tres o cuatro semanas de insistirle le terminé el trabajo, aún sin radiografía, confiando en no ir a meter la pata.

También se hacían conferencias de prevención y promoción de la salud y se aplicaba fluor.

Por lo general eran niños que tenían buena dentición, pues por fortuna en esa zona hay pescado (el cual contiene calcio); Purificación está cerca de la represa del Río Prado y además se encuentra a dos cuadras del Río Magdalena.

LOS AGÜEROS

Sin embargo, los niños pequeños estaban muy mal porque en el campo se piensa que no importa que se dañen los dientes de leche, que no se deben restaurar porque "como de todos modos se van a caer"! Además tienen agüeros, como creer que si se calza el diente de leche no sale el diente permanente. Algunos padres hasta se pusieron bravos cuando les calzamos los dientes de leche a sus hijos.

Los niños del campo son pacientes muy colaboradores y juiciosos. Al principio fue fácil porque era sacar muelas para quitar todos los focos de infección (que no tuvieran solución).

El trabajo entre semana era con los niños del núcleo; los fines de semana... venía la gente de las veredas.

ENTRE EL FUTBOL Y LAS PAPAYAS

Había muchos campeonatos de fútbol y la gente que venía a jugar o los acompañantes, aprovechaban la ocasión para ir a la odontología. El trabajo los fines de semana empezaba a las ocho y continuaba seguido hasta las tres de la tarde.

En el segundo mes empezamos a hacer amalgamas, es decir, a calzarles las muelas a los niños; lo importante era atender a toda la primaria, pues el programa se enfocaba más hacia los niños entre 5 y 14 años. En general, no se presentaban casos muy complicados.

Uno especial fue el de la niña Ochoa que tenía un diente super-numerario en el paladar; ella sentía miedo de que lo sacaran, pero después de un gran discurso logré convencerla. Claro que fue más que un discurso. Se me ocurrió adaptar a la niña gradualmente (tres citas); cada vez que iba le decía que en esa ocasión no se lo iba a sacar, y lentamente fue perdiendo el miedo.

Un día llegó una viejita muy gentil (nos llevaba siempre una papaya) con un dolor de muela impresionante; pero la viejita sufría de la tensión alta y requería de una anestesia especial que en ese momento no teníamos. Le tocó irse con el dolor. Otro día volvió y le empecé a sacar la muela pero se complicó pues se partió porque estaba en una posición inadecuada. Después de sufrir un buen rato la saqué, pero pensé que había actuado correctamente al no intentarlo la primera vez.

Un paciente que recuerdo con cariño es Alirio, un día se dio cuenta que no nos daban desayuno los fines de semana y llegó con una cantina, con chucula, que es un chocolate clarito, como blanco y con tamal.

UN DIENTE NO ES COMO UN DEDO

En Purificación, la gente deseaba conservar los dientes (seguramente por lo que tenían en buen estado todos los demás). Pero otra cosa sucede en las veredas. Salvarle un diente a un paciente que trabaja todo el día en el campo, que llega a las 7 de la noche a la casa, que tiene que sacar una mañana para irse a tomar una radiografía que le cuesta \$600.00 pesos (más el bus, \$100.00 pesos de ida más \$100.00 de venida) es demasiado problema; y un diente no es como perder un dedo ni un ojo; un diente más o un diente menos no importa (aunque muchos recapacitaban con mis discursos).

EN OTRAS PARTES ES DIFERENTE

En el Valle de San Juan, otro pueblito donde estuve, es diferente; la gente se manda sacar los dientes y toca un trabajo convencerla de que no lo haga.

Antes por lo menos les gustaba tener en los dientes chispitas de oro y no se los sacaban, pero ya todo ha cambiado.

Allá son más pobres y tienen más dañados los dientes pues (en el Valle de San Juan) no hay consumo de pescado; además, en ese pueblo es más difícil irse a tomar las radiografías porque toca hasta Ibagué y el bus cuesta más y la radiografía vale más. Más plata y más tiempo.

EL TEGUA

Al principio yo les rogaba, me parecía terrible sacarles el diente; pero si un paciente insiste en que lo quiere sacar pues se lo saco, porque para que lo haga mal el tegua pues lo saco bien yo. Se le explica que se les puede salvar. Mire: se toma la radiografía, se hace esto y esto, pero si dice que no, pues ni modo.

En Purificación no creo que existieran teguas pues había un buen servicio odontológico en el hospital; pero en San Juan sí hay uno que va frecuentemente (es la competencia); y siempre la gente viene quejándose de que el señor me abrió el roto y no me lo tapó, que me hizo aquello y resulto pero... Hace unas barbaridades impresionantes.

De pronto les saca los dientes sin anestesia; he visto casos donde, aunque hace bien las calzas deja debajo las caries.

Habían dos teguas, uno no volvió; el otro se llama Enrique y tiene plata y todo un consultorio. Pero uno se pregunta qué hace la gente de por acá cuando se vá la Unidad Móvil. Quizá lo que habría que hacer es capacitar los teguas.

Claro que a mi no me gusta juzgar (y eso lo aprendí de un profesor) lo que hacen los demás. Yo nunca digo: quien le hizo esa cosa tan mal hecha, tan no se qué, tan sí se más, porque uno no sabe en qué condiciones trabajaron. Qué tal por allá en la selva?

DESPUES QUE?

La gente que fue donde nosotros ya tenía mucha más conciencia de las cosas; están desesperados por acabarse el tratamiento antes que nos vayamos.

Aprenden que deben asistir a un odontólogo cada seis meses, que deben cepillarse. Creo que la gente que fue al consultorio prefiere ir a Ibagué que ponerle la boca al tegua. Claro, en últimas el problema es de plata y al Valle de San Juan hacía unos siete años que no venía un odontólogo.

En Santa Lucía estuvimos tres meses, es difícil calcular el número de personas que atendimos, pero todos los niños de primaria acabaron su tratamiento (eran 120) y la gente de la comunidad eran otras tantas. En total fueron como 280 pacientes. Pero tampoco allí se va regularmente; la Móvil llega más o menos cada 3 años.

Por eso es que cuando hay odontólogo la gente viene hasta cinco horas a caballo y a pie.

Un día yo me puse contenta porque se fue la luz, salí y dije: que pena pero no hay luz, entonces regresen después. Por fortuna esperaron y a las dos horas llegó la luz. Ese día sentí mucha vergüenza conmigo misma.

LAS PROFESORAS

En Santa Lucía yo vivía en la vereda (en el núcleo escolar) donde compartía con los profesores y con los niños. Era amiga de los niños pequeños y de pronto me metía un poco en su recreación.

La rutina del día era trabajar, jugar por la noche basquetbol; jugar cartas con los profesores; así se pasaban los días.

Había una televisión en blanco y negro antiquísima, y en la noche nos sentábamos con el jardinero, el director del núcleo, las profesoras, la muchacha, a mirar un poco. Aunque como me picaban mucho los mosquitos, prefería irme para el cuarto a leer o a oír algo de música.

Fuimos amigas de una profesora que se llamaba Nacha y de otras dos que coordinaban kinder y prekinder (Sara y Marimar).

Sara es una profesora que estudió Filosofía y Letras en la Universidad, pero no pudo acabar porque se le murió el papá, le tocó devolverse para el campo; es una persona trabajadora; ayudó a arreglar su casa, una casita moderna; mandó a embaldosinar el baño y ponerle piso a la casa.

Ella mantiene a la mamá; es negociante y ahorradora: compró una vaca, vendió unos cerdos; después vendió la vaca y compró una moto, luego vendió la moto y se compró un carro, después compró un equipo de sonido y televisor a color y ventilador.

Tendrá unos 28 o 30 años.

La profesora de matemáticas fue la que nos hizo más agradable la vida. Era joven, llegó un mes después de nosotras, era simpática y habladora. Las tres eramos jóvenes, en cambio las otras eran ya más de edad (llevaban 10 años en ese "convento"). Compartíamos cosas como los mosquitos, "problemas" que las otras ya habían superado.

DOSCIENTOS PESOS POR TANDA

Hicimos también algunos amigos: uno era veterinario, manejaba el programa DRI (Desarrollo Rural Integral); conocimos también al exalcalde que era un muchacho joven.

Recuerdo que hubo una fiesta en el núcleo (porque estaba cumpliendo bodas de plata). Contrataban una orquesta y la gente tenía que pagar por cada tanda \$200.00; la tanda incluía cuatro canciones, o sea \$ 50.00 por cada canción. Se bailaba en la cancha de basquetbol.

El veterinario se entusiasmó y comenzó a invitarme a salir pero yo a la vez invitaba a Luz Neida y a Martha (la profesora de matemáticas) para que saliéramos en grupito porque yo ya tenía mi novio y además él era una persona de muchos años.

Fuimos a comer. Llevábamos tanto tiempo sin comer comida buena!. Llegamos al mejor restaurante de Purificación (y el único) que se llama el Parador Turístico. Comimos carne asada, como unas locas (hacía como diez días que no veíamos la carne).

El veterinario de pronto hablaba cosas interesantes de los cultivos, de cómo eran; él llevaba mucho tiempo y sabía mucho de los campesinos: eso era lo que me gustaba oírle hablar porque de resto, nooo.

LA RADIO

Como estaban celebrando el festival del núcleo entonces fueron a hacerle propaganda por una emisora que se llama Ondas del Folclor. Fue una periodista a entrevistar; pero cuando me dijeron alistese que va a salir al aire, yo pensé que iba a salir en la televisión y dije, ay! no. Estoy muy fea, no me vayan a sacar. Era un locutor de esos que dicen: atención, atención Purificación....

Entrevistaron a todos los profesores, al de juegos, al del comité de fiestas, al director del núcleo y a la odontóloga.

Me preguntó que si estaba contenta, qué opinaba de los cumpleaños del núcleo. Yo aproveche para hacerle cuña a la odontología y decir que esperaba que todos fueran a la fiesta del núcleo, bueno, y era directo o era una grabación?.

UN CONOCIDO

Una vez un cura llegó al núcleo a oficiiar una misa por un señor que se había muerto; y el cura resultó siendo el tío de un muchacho que fue mi novio. Apenas lo vi yo dije: lo conozco, lo conozco; claro, era el cura de Purificación.

EN ZONA ROJA

Otra niña de Unidad Móvil estaba en un pueblo de zona roja. Me dijo que atendió a todo el mundo por igual. Ella no sabía quién era guerrillero, ni quién era militar.

Pero un día una señora le dijo: mire, señorita, vengo a decirle que si usted sigue atendiendo a los guerrilleros va a tener muchos problemas. Parece que no siguió atendiendo a los que creía que eran guerrilleros, pues la amenazaron. La cosa es que no tenía ni idea quién era quién.

IMPOSIBILIDAD DE PROGRAMAR

En el Tolima hay tres Unidades Móviles que no es nada, y lo más grave es que el coordinador no sabe el año entrante para dónde va cada una, porque en eso influye mucho el aspecto político.

A petición del coordinador técnico que entró en servicio, nos mandaron a las tres odontólogas a hacer un recuento de cómo eran nuestros programas, de cómo los ejecutábamos, de cómo los planteábamos, de cómo creíamos que deberían ser; nos pusieron una semana en Ibagué a hacer la "tarea", pero al fin y al cabo nada cambió.

Nosotros no teníamos la culpa de lo que estaba pasando porque eso es un programa que lleva 20 años así. Lo que podíamos era narrar las experiencias. Planteamos, además, que deberían, antes de la salida de la Unidad Móvil, contactar un poquito más la gente donde uno iba a llegar. Porque muchas veces al jefe de nosotros le decían, mándela para tal sitio, pero no se motivaba e informaba suficientemente a la gente.

Sobre la duración del trabajo también se dan cosas absurdas. Por ejemplo, nos preguntaban la duración. Pero la duración depende de la cantidad de trabajo; si hay trabajo uno debe quedarse más tiempo.

El alegaba que eso no debería ser así, que debía planearse cuánto tiempo nos íbamos a quedar. Pero muchas veces se planea que uno se va a quedar tres meses y resulta que la demanda es altísima y la Móvil se tiene que quedar cuatro meses y después cinco y después seis.

Lo que pasa es que no se sabían cuantos habitantes tenían las veredas, por ejemplo, entonces es más difícil decir se demora tanto porque hay tantas personas. Eso faltaba estudiarlo.

LOS VIATICOS

Por fortuna no nos quitaron los viáticos que nos ganábamos. Lo iban a hacer porque nosotras estábamos nombradas como odontólogas de la Unidad Móvil y la Unidad... no está moviéndose todos los días; pero lo hacíamos cada dos o tres meses.

El abogado dijo que no, que eso era legal y que estaba aprobado por una resolución.

Además son una insignificancia. Por qué se van a poner a pelear por \$25.000.00 de viáticos mensuales. Una Unidad Móvil es una Unidad que va a pueblos miserables. El odontólogo no tiene las mismas comodidades de un odontólogo que está en un hospital. La odontóloga que fue a Gaitania le tocó alquilar una casa de una señora para poner la Unidad Móvil, y le tocaba pagar la luz!!. Por eso es que tiene viáticos, porque tienen menos garantías que un odontólogo que esté en Saldaña, por ejemplo, con luz, agua, buena unidad, todas esas cosas. Y también lo del transporte; es más fácil, pues los pueblos son alejados.

LA BRIGADA

El odontólogo que coordina el hospital me dijo que si quería ir a una brigada. Yo le dije que claro, que le colaboraba. Pero lo que pasa en las brigadas es que, por ejemplo, fuimos a una escuela y lo único que hicimos fue sacar muelas. Lo ideal sería que la gente fuera al consultorio después. De otra manera uno queda como medio iniciado.

Había, me acuerdo, una niña muy pobre, muy pobre, hija de una loca; no llevaba zapatos y claro, tampoco tenía cepillo de dientes.

LAS FIESTAS DE DESPEDIDA

Lo mejor fue que me tocaron todas las despedidas en ese núcleo. La primera despedida fue para el director que se cambiaba de núcleo. Después, la recepción del nuevo director; después se fue la profesora que la trasladaron para Purificación; entonces, otra despedida.

Bueno, hicimos como cuatro despedidas. Finalmente me hicieron la despedida a mí y a Luz Neida; fue con vino espumoso del pueblo, y con un ponqué; nos despidieron y nos dijeron que muchas gracias. Fue un detalle bonito que recuerdo con cariño.

VALLE DE SAN JUAN

CUATRO CALLES

Valle de San Juan es un pueblo que queda a una hora de Ibagué; se llega por una carretera destapada. Hay un bus que pasa tres veces al día.

Es un pueblo muy pequeño, de unas cuatro calles pavimentadas, con una población de mil quinientos habitantes en el área urbana.

Vive de la agricultura; más que todo del maíz, del tabaco y del algodón.

La mayoría de la gente del pueblo son trabajadores, que trabajan la tierra de las hacendados.

Se llama el Valle de San Juan porque está como entre dos cerros; hacia la derecha y hacia la izquierda se tiene un paisaje muy bonito, lleno de montañas pequeñas.

LA MAYORIA VIVE DEL FIADO

Hay dos épocas del año que son productivas. Creo que son Enero y Julio cuando son las cosechas.

Tienen plata mientras están sembrando y después, cuando hacen la recolección. Pero después se quedan casi tres meses sin trabajar.

En la época de la cosecha iban como 18 pacientes diarios; después tres. Es porque la gente no tiene plata.

La gente vive del fiado, en las tiendas les fían. Cuando llega otra vez la recolección pagan; mientras tanto se ayudan de la gallinita que engordan, de las cositas que tienen; viven del pollito y de la gallinita y del fiado, eso es lo que se da uno cuenta.

HOTEL?

Allí llegué al Centro de Salud que pertenece al Servicio de Salud del Tolima; hay un médico y dos enfermeras más el consultorio odontológico.

El Centro de Salud tiene entonces tres consultorios, dos baños una cocina y una alcoba. Como las enfermeras viven en el Valle de San Juan, entonces nos acomodamos allí. Sacaron una camilla del consultorio de urgencias y nos dieron ese espacio para poner el consultorio odontológico.

No hay ni un hotel en el pueblo; si alguien va de visita no consigue donde dormir, pues no existe turismo. El carro de la gaseosa va cada ocho días y surte todo el pueblo.

ELLA NO ES LOCA

En el pueblo hacen creer que hay una loca, pero ella no es loca, ella es... pues un día en el Centro de Salud se nos apareció; es una sordomuda que tiene una historia tristísima.

El papá, al saber que ella era sordomuda la botó a la calle; ellos vivían en una vereda, por allá lejos del pueblo, la botó y la dejó en el pueblo abandonada. A través de los años ella lo único que ha hecho es medio defenderse. La gente la tiene como pordiosera. Vive de lo que le da la gente, come lo que le da la gente; los vestidos se los regalan las señoras. Pero es una mujer que si usted la manda hacer un mandado se lo hace (por medio de señales).

El otro día le mostré un tarro de mermelada y le dí la plata (el tarro no tenía etiqueta, era solo frasco) para que fuera a la tienda y me lo comprara. Fue, me lo compro y me trajo las vueltas, se demoró cinco minutos haciéndome el mandado. Otro día le dije que me comprara un gancho de ropa pero que rápido porque ya iba a salir el bus; fue corriendo y me compró los ganchos. Ella no es retardada mental, ella es una pobre sordomuda.

En el pueblo todo el mundo se aprovecha de ella. Por ejemplo, las señoras la ponen a lavar todo el día y no le pagan; simplemente, le dan la comida.

Al ver la situación de la sordomuda, un viejito por ahí de unos ochenta años, se la llevó a vivir a su casa; un viejito pobre y miserable que vive en una casa que es como una ratonera, un hueco lleno de ratones.

Pero la sordomuda es muy alborotada. Es una persona escandalosa y le gustan mucho los hombres. En la plaza del pueblo la ponen a hacer el amor con el bobito del pueblo y todo el mundo disfruta de ese espectáculo; y la han violado (ha tenido tres hijos. No se sabe si son del viejito con el que vive o por el contrario, si el viejito al ver esto...).

El viejito se la llevó a vivir a la casa, pero la sordomuda (nosotros le decimos Inés) que tendrá unos cuarenta años, no lo dejaba dormir. Toda la noche era agarrándolo y cogiéndolo; entonces el viejito se subió al altillo de la casa e hizo allá un cuarto. Ella duerme en una pieza abajo y el viejito duerme con candado.

LOS GUSANOS

El primer hijo que tuvo se le murió de desnutrición, porque ella no sabía cómo alimentarlo ni nada. El segundo tiene una historia patética: como ya se le había muerto un hijo todo el mundo en el Centro de Salud pensó que se le iba a volver a morir el hijo; entonces la enfermera (que se llama Audice), fue y le dijo que le regalara el niño. Pero la sordomuda dijo que no, que no, que era de ella. Pero el viejito dijo que sí, que él lo regalaba; y un día que la muda no estaba en la casa, la enfermera vino y se trajo la niña para el Centro de Salud. La bañaron, la vistieron y la pusieron en la cunita. Ya la tenían ahí cuando la muda se dio cuenta que habían sacado la niña, se fue corriendo para el Centro de Salud y se paró enfrente de la cuna. La enfermera le trajo una silla, le dijo que le diera de comer a la niña, pero apenas se la iba a pasar le haló la niña y salió corriendo.

Después la niña enfermó por parásitos. Parece que vomitó los gusanos y el viejito los fritó, les echó aceite y se los dio otra vez de comer. La mató. Le fritó los mismos gusanos que acababa de vomitar y se murió la niña.

Parece una novela de espanto.

La tercera hija de la muda sí se la quitaron; se la lograron quitar y la crió una hija del viejito. Se la quitaron y se la llevaron y a la muda le ligaron las trompas.

En ese pueblo hay muchos bobos y muchos problemas de tipo genético. Un pueblo siempre tiene un bobo, pero este pueblo tiene diez bobos, diez retrasados, diez mudos, todo es así; la gente que vive en el campo tiene un hijo cojo, otro niño que nació con las piernas torcidas, la otra... tiene que ser que se mezclan mucho entre familias. También la desnutrición ayuda.

POBRE ENTRE LOS POBRES

Este pueblo es más pobre que los más pobres. Dice la gente que es tan pobre porque como está cerca de Ibagué, la plata los ricos no la invierten en el pueblo sino que la llevan para Ibagué; todo lo sacan. La pobreza es impresionante. La gente vive de la cosecha y no más; no pueden tener un negocio ni un pedazo de tierra.

En Santa Lucia estaba el río Magdalena donde había pescado. Esta gente vive de puros almidones; los niños son desnutridos. Y los bobos teniendo niños (se casa un bobo con una boba y tienen dos bobitos...).

INFIDELIDAD

Ahora la enfermera ha promovido un poco que se le ligen las trompas a las mujeres con muchos hijos. Pero es dura esa gente de convencer, sobre todo el hombre; el hombre piensa que mientras la mujer esté preñada no le va a ser infiel y por eso todo el tiempo la mantiene preñada. Y cuando está preñada entonces ellos si le son infieles a las mujeres.

La mujer piensa que como ella ya no va a poder tener más hijos, él la va a dejar; las mujeres creen que teniendo hijos van a retener a los hombres. De ahí la cantidad de hijos.

LOS VOTOS

Ese pueblo es conservador y el alcalde que hay es conservador. Parece ser que para ganar las elecciones lo que hicieron fue irse para la vereda de San Luis, que es de otro municipio (no le corresponde al Valle de San Juan) y le dijeron a todos los campesinos que si ellos votaban en el Valle de San Juan, entonces les iban a arreglar los caminos y a poner la luz. Se sacaron los votos de otro lado. Eso es lo que cuenta todo el mundo en el pueblo.

El alcalde es querido y joven; es un abogado. Me contó que había arreglado las escuelas en todas las veredas (tienen once) y está pavimentando con adoquín las calles del Valle de San Juan. No sé si habrán hecho lo de San Luis, no sé.

EL PARTO

Era la primera vez que yo veía un parto. Estaba muy emocionada.

Un domingo a las seis de la tarde llegó una señora que iba a tener un bebé. Decidimos que íbamos a acompañarla durante todo el proceso; a las seis de la tarde la señora tenía dolores leves; era primeriza.

Era del pueblo; a la gente del pueblo no le gusta ir al Centro de Salud a tener los hijos; les gusta estar en el campo y que los atienda la partera. La partera vale más que la enfermera.

La partera cobra nueve mil pesos y la enfermera cobra tres mil pesos; y por lo menos en el Centro de Salud hay un bronco aspirador por si el niño sale ahogado; y hay camillas. Pero no, a ellas les gusta tenerlos con la partera, porque la partera les da aguita de yerbabuena para que se les aceleren las contracciones, aguita de no se qué, para ...; bueno, una cantidad de cosas; y la gente cree mucho en eso, mucho.

Esta señora decidió tenerlo en el Centro de Salud, pero porque no tenía la plata (solo tenía dos mil pesos). Empezó el parto desde las seis de la tarde y yo pensé que iba a ser rápido, pero eran las once de la noche y la señora puje que puje y nada; y como ella nunca había tenido un niño, nosotros eramos las que sufríamos.

Por fin a las dos de la mañana el muchachito nació.

Estábamos la enfermera, mi auxiliar y yo, pero yo era la única que no había visto un parto. Al final, como ya llevaba tanto tiempo pujando, empezó a salir lo que se llama meconio, o sea la caca del niño. La enfermera se empezó afanar porque el niño se podía ahogar y esta mujer nada que tenía el muchachito.

De pronto empieza a aparecer la cabeza y el niño salió!

Yo pensé que el niño salía rosado; pero no, salió hisclérico, blanco, por la presión que hay al pasar. Yo dije: se murió, el niño salió muerto: a mi me dió un susto!. Fuera de eso, el olor me daba náuseas y tuve que ponerme tapabocas.

Ese olor es sangre dañada. Yo no era capaz de hacer nada, sólo miraba aterrada porque ni las tijeras era capaz de pasarlas. Se murió? vino muerto? porque yo lo vi blanco, pálido. La enfermera le hizo un masaje en el corazón, y ahí mismo el niño lloró y orinó; se dice que cuando lloran y orinan es que van a ser alentados.

Después vino la sacada de la placenta. Pero antes cortan el cordón y lo amarran con un hilo para que deje de sangrar. Yo me encargué de vestir al niño, no se lava (yo no sé, allá no se lava). Venía untado de una cera espesa, blanca. Eso es dizque bueno para la piel; se lo echan las enfermeras.

Yo vestí al muchachito como pude porque parecía un muñeco que se iba a desbaratar. Fue traumática la experiencia porque nunca había visto nacer un niño. Yo pensaba que eso era como en las propagandas.

Lo peor es cuando la cortaron con las tijeras: como ella era estrecha le hacen la epistetonía. Con una tijera le hacen gughg.. Eso es impresionante.

Ya los otros que vi fueron diferentes; se acostumbra uno. Pero el primero estuvo como de infarto.

Uno tiene muy idealizado un parto; cree que lo que viene es un angelito... con alas y todo.

Mentiras, si eso es sufrir como nada.

BAUTIZO DE UÑAS

Como estuvimos acompañando a la muchacha las ocho horas nos nombró madrinas; una día me dijo en la calle: usted quiere ser la madrina de uñas y de agua del niño? Como así? de uñas?. Se cree que primero hay que bautizarlo en la casa con agua y cortarle las uñas, para que los brujos no lo posesionen.

Lo bautizan de agua y de uñas, pero sin que el padre en la iglesia se entere, porque entonces no se los bautiza.

Fuimos. Vivían en una casita que no tiene ni agua ni luz; era con vela, por allá a las ocho de la noche y ya habían hecho la ceremonia cuando nosotras llegamos; pero el esposo se presentó y nos dijo que le prestáramos mil pesos porque no tenían plata para la leche del niño.

Por eso me querían nombrar madrina!

Luz Neida me dijo que no le diera los mil pesos, pero a mi me dio pesar, y le dije: bueno, pero es prestados porque son de la Unidad Móvil, no son míos. Tranquila, hoy es viernes, el domingo qué me pagan se los traigo.

Se fueron a vivir a otro pueblo; eso sucedió con mi ahijado en el Valle de San Juan.

Menos mal que fui sólo madrina de agua porque si me hubieran nombrado madrina de bautizo! Ellas adquieren allá más responsabilidad que las mamás. La madrina es la que a veces le paga el colegio al niño, lo viste, le manda regalitos; ser comadre o madrina es importantísimo... Es una responsabilidad... Hay que pensarlo dos veces.

LAS MUJERES NUNCA SALEN

Otra cosa es que las mujeres nunca salen. Yo creo que se conforman con que él les pase cuatro mil pesos semanales para la comida. Yo les preguntaba: pero él es buen marido?. El es bueno? Pues si, él nos da pa'l mercado.

El salario mínimo legal es treinta y tres mil pesos. Se ganan eso. Entonces los hombres le dan sus cuatro o cinco mil pesos semanales y el resto, lo que les sobra, se lo beben o se lo juegan al billar; usted ve que las mujeres nunca van a un sitio de esos, los hombres nunca salen con sus mujeres. Las mujeres están siempre en la casa.

MAS TRAGEDIAS

Hace poquito llegó una mujer al Centro de Salud (el doctor la vió). Tiene una niña que es retardada mental, pero el marido no quiere convencerse. La niña tiene diez meses, voltea los ojos, no se sienta, no sostiene la cabeza.

Tiene diez meses, ya era que estuviera caminado. El doctor le hizo una orden de remisión para el hospital Federico Lleras y el marido se puso bravo que porque él no tenía plata para llevar la niña a Ibagué; que la iba a dejar así, que la hermana de él había sido así hasta los dos años y después había caminado.

Ella le dijo que no, que quería llevar la niña a Ibagué. El tenía una plata, tenía tres mil pesos (me contó la esposa). Ella se los quitó y los escondió pero llegó furioso a buscarlos y como no los encontró, rompió la orden que le había hecho el médico y rompió la loza y los tres trastos que tenían.

Al otro día llegó la señora conmocionada y el médico le pegó una insultada (que él no estaba para hacer órdenes a cada rato, que no se qué). Fue cuando me enteré del cuento. Ayudé para que le dieran otra vez la orden y le dije: escóndala no se dónde, pero no la vuelva a romper.

Claro que en este caso uno justifica que la gente se emborrache.

AGUANTAR Y AGUANTAR

Cuando hemos ido a las brigadas, hemos estado en varias casas. Estuvimos donde una señora que se llama doña Chinca, que es una vieja que tiene como unos sesenta años y como diez hijos. Yo le pregunté: bueno, doña Chinca cómo ha hecho para que le duré tanto el matrimonio? Y ella me dijo: aguantar, hija, aguantar; y empezó a darme una cantidad de consejos; decía que a ella le había tocado muy duro, que su marido le había sido infiel muchas veces, que tenía dos hijos por fuera del matrimonio, pero que ella siempre había pensado en aguantar y tener la familia unida y en sacar adelante su hogar.

Me acuerdo de una profesora que vive allá sola, con su hijo, en un cuartucho infeliz, el marido vive en El Espinal. Vive hace cinco años ahí, no ha podido conseguir traslado: "Yo no me puedo ir para El Espinal porque en El Espinal no tengo trabajo, me toca quedarme aquí, así sea cinco o diez años". Ella viaja cada quince días a ver al marido.

Pienso en todas esas personas cuando a veces me quejo.

EL COLEGIO

Hay un colegio hasta sexto de bachillerato, pero diría que el 98% de la gente que sale no puede ingresar a la universidad. Este semestre ingresaron dos a la Universidad de los Andes (eran los hijos del rico del pueblo). Se graduaron como unos veinte, y sólo dos fueron a la universidad.

El resto, pues... Hay algunos que son campesinos y se dedican como sus padres a trabajar en el campo; otros se van a prestar el servicio militar (la mayoría), se van a presentar el servicio militar y nunca vuelven. Las niñas se quedan en el pueblo.

Se ven casos en que la gente camina dos tres horas para ir al colegio. A la mayoría de las niñas que van al colegio y que viven en el campo, les toca caminar dos horas.

Es un esfuerzo grande ese de ser bachilleres.

EL LECHERO

En una ocasión tenía afán de llegar a Ibagué cuando me iba a encontrar con mi novio el fin de semana. Me dijeron: váyase en la lechera. La lechera es un carro destartalado de un muchacho joven que se dedicó a comprar la leche en las veredas y la lleva hasta Ibagué.

Me monté en la lechera (eran las nueve de la mañana); me dijeron: fresca, a las once estamos en Ibagué, fresca? Hasta ahora sé por qué uno dice: "este bus parece un lechero". Yo con ese afán y ese calor y el lechero con el radio a todo taco...; iba a ochenta por hora en esos huecos y entraba a todos los recovecos de las fincas a recoger leche. De repente paró en una esquina: increíble, invitó a Clausen en lata a todos los pasajeros de la lechera.

Eramos como ocho; el lechero era un "botado".

Llegamos como a las doce y media a Ibagué. No nos iba a cobrar el pasaje. La gente es así por allá (va uno a la tienda y le regalan los plátanos); por fin le dije: sabe, déjenos aquí en esta autopista, que nosotras cogemos taxi. Y nos bajamos de la lechera porque si no era la hora que estaríamos repartiendo leche por todo Ibagué.

A LAS MALAS, NO HAY CASO

Una vez llegó un policía a las ocho y media de la noche, nosotras ya estábamos en pijama. Yo hablaba por teléfono y Luz Neida se estaba bañando. Tocaron dos veces, a la tercera vez tocó la puerta como si la fuera a tumbar. Papapa! Pues claro, yo me asusté y le dije: un momentico. Colgué el teléfono y abrí la ventana: Si? buenas noches, que se le ofrece? Ah! que soy yo la autoridad de este pueblo, que yo trabajo en orden público que vengo a ver, que llevo media hora ... Señor, pero es que así no se toca, esas no son formas de tocar. Ustedes están aquí es para atender a la gente, tengo la cara inflamada, no me la ve?.

Le dije: primero que todo estas no son horas de atender al público, y así no es la manera de tocar, me hace el favor y nos respeta.

Yo me puse furiosa porque todavía que toque duro y que uno se asome y diga qué pena, siento haber tocado duro, o pensé que no había nadie, no?.

Le dije tómese un Dolex y le cerré la ventana.

Al otro día llegó y le dijo a la enfermera que nos iba a pegar un susto; que nos iba a pegar un tiro.

Unas semanas después llegaron y tocaron a las... también por la noche (él con otro); que mandaron decir que necesitaban una patrulla en el Centro de Salud. Unos niños nos dijeron que viniéramos urgente al puesto de salud.

Nosotras no habíamos mandado llamar la policía al Puesto de Salud. Creo que es que les van a pegar un tiro esta noche, nos dice el maldito policía. Quien dijo susto, porque es que esa gente es muy atravesada.

A LAS MALAS, NO HAY CASO

OLAYA HERRERA

SE IBA LA LUZ HASTA TRES DIAS

En Olaya Herrera con frecuencia se va la luz dos y tres días y así es imposible trabajar.

Eran los meses finales (ya había cumplido mi año rural), lo que estaba haciendo era una prórroga que yo misma había pedido con el deseo de ahorrar más plata.

Terminaba el rural en agosto. Pensaba pedir una prórroga hasta diciembre y venirme en enero, empezando un nuevo año porque dizque era más fácil conseguir trabajo. Al fin y al cabo pedí la prórroga hasta octubre porque me dijeron que era más fácil concederla hasta esa época y porque ya estaba ansiosa de venirme, de regresar, pues tenía proyectos, y los inconvenientes de que se iba el agua y la luz, los soportaba menos que al principio, ya no me resignaba tanto.

Los últimos días el trabajo era muy malo porque no había luz, pero nos íbamos para el campo a hacer pequeñas brigadas de salud. También hacíamos la fluorización de los niños porque nos desesperábamos sin trabajo.

TRABAJO PREVENTIVO?

Se supone que se está haciendo un trabajo preventivo y curativo. Preventivo a nivel de: fluorización y de charlas con los padres, los niños y los profesores. Claro que una charla a los niños no es suficiente para que se haga un trabajo preventivo; los más importantes son los padres, pero es muy difícil hacer que los padres asistan. Yo los convoqué a una reunión y sólo fueron diez.

Fueron tan poquitos porque unos trabajaban en el campo (porque viven muy lejos o viven en la montaña); y también por falta de interés. Era muy difícil.

A eso se le suma la prevención que tiene que ver con la alimentación. Por ejemplo, en el colegio y los núcleos escolares, se supone que hay una ecónoma que hace la dieta de los niños con los alimentos balanceados.

Pero la pobreza es tanta que la cuota que pagan los padres es muy poca y aún así, hay niños que les tienen que subsidiar los almuerzos.

El presupuesto es tan bajo que los alimentos que les dan no son lo ideal; les dan muchas harinas, muchos carbohidratos. Casi nunca comen carne o toman leche.

Además, todo es carísimo y escasísimo; uno cree que en el campo de verdad se comen las cosas que se cultivan y mentiras, todas las cosas se las llevan para la ciudad. La gente tiene que salir del campo a la ciudad a comprar lo que ellos producen.

LA NUEVA ODONTOLOGA

Todos los días se acercaba más la fecha de acabar el contrato. Estuvimos en Ibagué entregando el instrumental; entregándole cuentas a la niña que venía al rural.

La nueva odontóloga salió para Cuello...

Ella también tenía muchos temores, como yo cuando iba a entrar. Que no que al principio es duro, que al principio era difícil pero que la experiencia de la Unidad Móvil era diferente a la experiencia de los Hospitales, que había sido muy positiva para mí, que había aprendido a servirle a los necesitados, que había adquirido mucha habilidad y seguridad, y por la parte económica era bueno el rural. A nivel social había que aprender a convivir. Que no pensará que el rural iba a ser como en los pueblos, donde iba a salir a bailar y a rumbiar con el médico.

Mi rural desde el punto de vista económico era el mejor porque permitía ahorrar más, pero tocaba sacrificarse. Otros rurales tienen unidades modelos, yo trabajaba casi de camping.

Mientras yo charlaba con los campesinos, con los profesores, con los niños de la escuela, con el alcalde del pueblo o con el cura, en otros rurales se charlaba con otras odontólogas o con los médicos. Yo tenía roce con personas de un modo de pensar diferente, de un modo de vivir diferente, de un nivel social diferente.

Pero ese era el rural que yo quería.

Yo le decía que este era diferente a los otros rurales; pero a mí me parecía que era una experiencia formativa y además, Luz Neida, la auxiliar, era una persona muy valiosa que le podía brindar mucha ayuda.

También con la auxiliar podía ella compartir y aprender. Yo compartí con Luz Neida muchas cosas diferentes a las que toda la vida he compartido: montaba en flota, comía cualquier cosa, me bañaba en el río... eso que uno en la ciudad nunca ni siquiera sueña hacer.

Un mes después tuve la oportunidad de ver a la nueva odontóloga y me contó que se fue para Cuello.

Los moscos: impresionante; el calor, horrible; y una pelea con las enfermeras! Le tocó irse de ahí porque se pusieron a pelear y las trataron muy mal.

SERVICIO A LA COMUNIDAD

La Universidad debe estar más orientada al servicio de la comunidad, al servicio social. La Universidad no es así; al contrario, lo forman a uno en el ánimo de lucro y eso no es mal: uno tiene que sobrevivir, pero también debe prestar un servicio social.

Yo hubiera querido que me enseñaran más sobre salud pública y promoción de la salud.

ETICA EN CONCRETO

Otra cosa es la ética. La ética que le enseñaron a uno es que no debe sacarle los dientes al paciente. Pero una cosa es la ética en abstracto y otra es un odontólogo en el campo, un odontólogo tirado en el campo con un campesino que no tiene ni los \$200.00 para sacarse el diente que lo está matando del dolor.

Uno pensaba que si era ético sacar un diente que podía tener salvación. Pero el campesino vivía a cuatro horas a pie y no podía volver sino hasta después de la cosecha. Todas esas situaciones, que a nivel teórico tienen una sola solución, en la práctica, tienen variantes.

EDUCACION EN LA AUSTERIDAD

Definitivamente la orientación de la Universidad falla. Por ejemplo, se enseña que para sacar una muela uno tiene que pedirle al paciente veinte mil exámenes (y en principio creo que está muy bien. Eso me formó y lo agradezco). Pero cuando uno va al campo no tiene la radiografía, no tiene nada, y le da miedo hacer la endodoncia sin los requisitos que le enseñaron.

Debían enseñar a tomar decisiones sin que se tuvieran todas las ayudas.

Las rotaciones que nosotros hacíamos en la Universidad eran ir a un centro de salud para pararnos al lado de una odontóloga a pasarle el instrumental. Nunca un profesor nos dijo: de pronto les va a pasar ésto o aquello, o el día que usted no tenga este instrumental hagálo así.

Todas estas respuestas le toca a uno responderse las al principio... y solo !!. Da mucho temor porque uno está acostumbrado a la luz buena, a la silla buena, a la anestesia, a todo, y en la vida real no es así.

EL DOLOR DE ESPALDA

Un ejemplo claro es mi silla. Las condiciones eran muy precarias: el asiento donde uno se sentaba, pues de palo; la silla del paciente: no subía ni bajaba, la luz muy mala porque era una lámpara de enfermería. Entonces la posición en la que uno trabajaba era de puro contorsionista. De ahí vinieron mis dolores musculares en la espalda, en el brazo, en el hombro, en el cuello. Y todavía los tengo.

FINALMENTE

A pesar de todo creo que ha sido una experiencia muy positiva. A nivel personal y a nivel profesional.

Eso de valorar lo poco que se tiene, de aprender a convivir y aprender a aprender, de aprender a entender cómo piensa y cómo actúa la gente campesina, es como conocer otro mundo.

